

Jornada de Fe



En breve:

- El Antiguo y el Nuevo Testamento recogen eventos clave de la historia de la salvación.
- El Nuevo Testamento es la continuación del Antiguo Testamento.
- Nosotros y nuestros antecesores en la fe compartimos una alianza.

El pueblo de Dios

Tu jornada hacia la fe pudo haber comenzado con una fuerte experiencia de conversión o puede haber sido un proceso paulatino. Como sea, esta toma de conciencia representó el punto de partida, el inicio de tu relación más profunda con Dios.

Y, sin embargo, este no fue el inicio de la relación de Dios contigo. Jamás ha habido un momento en que hayas estado fuera de la conciencia de Dios. Fuiste creado de acuerdo con el pensamiento divino y traído a la vida gracias al amor de Dios. Tu relación con Dios no es algo nuevo para él.

Tu relación con Dios y la experiencia que de ella se sigue es única para ti. Pero la experiencia de ser consciente de Dios y descubrir su presencia en nuestra vida es común a todos los creyentes. El Antiguo Testamento narra, por un lado, la historia de la relación de Dios con su pueblo y del despertar de su conciencia; por otro, nos relata cómo se alejaban para más tarde volver a él. Es posible que en estas historias antiguas veas reflejada también tu propia historia. La búsqueda de Dios y la búsqueda de un significado en tu vida son viajes tan antiguos como la humanidad misma.

- ¿Tu jornada hacia Dios fue fácil o difícil?
- ¿Existe algún obstáculo que te impida seguir avanzando en tu jornada de fe?



Comencemos con Abraham

Génesis, capítulos 15–21

“Fue dirigida la palabra de Dios a Abrán en visión, en estos términos: No temas, Abrán. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande”.

Génesis 15:1

Después de Adán y Eva, la humanidad siguió avanzando hacia Dios. Por largo tiempo, hubo tan solo un puñado de personas que reconocieron la presencia de Dios en su vida. Entre estos pocos estuvo un hombre llamado Abrán.

Dios pidió a Abrán que tomara a su esposa, Saraí, y que se fuera a una tierra lejana. Ellos, dejando atrás todas sus seguridades y apostándolo todo a su fe en Dios, fueron conducidos por este y llevados muchísimas millas lejos hasta que llegaron a una tierra llamada Canaán. Ahí Dios dio a Abrán y a Saraí nuevos nombres: Abraham, que significa “padre de muchas naciones” y Sara, que significa “princesa del pueblo”. Cuando Dios le ponía un nombre a alguien, quería decir que a partir de ese momento dicha persona le pertenecía. Después Dios prometió a Abraham que su descendencia superaría en número a las estrellas del cielo y a las arenas de la playa. Dios prometió a Abraham que sería padre de muchas naciones, a esto se le llama la **alianza** de Dios con Abraham o Antigua Alianza.

Abraham y Sara prosperaron en su nueva tierra y envejecieron juntos, pero no tenían hijos. Aun así, confiaban en la promesa de paternidad que Dios les había hecho. Cuando Sara ya era muy mayor, dio a luz a Isaac, cuyo nombre significa "risa de Dios".

La fe de Abraham y Sara, su confianza plena en el plan de Dios y la paciencia con la que esperaron a que se cumpliera la promesa de Dios, los llevó a la más grande alegría: el milagro del nacimiento de Isaac.

- ¿Alguna vez tuviste que dejar algo familiar y conocido (quizá una escuela o tu barrio) y confiar en que Dios estaría contigo mientras enfrentabas lo desconocido?



Israel en tierra extranjera

Génesis, capítulos 37–45

"Jacob, por su parte, se estableció en el que fue país residencial de su padre, el país de Canaán".

Génesis 37:1

El hijo de Isaac, Jacob, se convirtió en padre de doce hijos. El segundo hijo más joven, José, fue vendido como esclavo por sus hermanos, pues le tenían envidia.

José se convirtió en esclavo del faraón en Egipto. Pero cuando José ayudó al faraón a interpretar sus confusos sueños, este le premió haciéndolo el segundo a cargo.

El talento de José para interpretar sueños le ayudó para preparar a Egipto contra una terrible hambruna. Durante la misma, los hermanos de José vinieron a Egipto en busca de comida. Sus hermanos se inclinaron ante él en cuanto se dieron cuenta de que había sido José quien había salvado a Egipto (y a su familia) de morir de hambre.

José besó a sus hermanos y los perdonó por aquel acto despiadado. Con el tiempo, la familia de Israel entera se trasladó a Egipto por muchos años y con la bendición del faraón.

- Al igual que los hermanos de José, ¿has tenido que aprender algo importante a raíz de algún error que cometiste?



Moisés como líder

Éxodo capítulos 2–4

"Durante este largo periodo, murió el rey de Egipto. Como los israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre... Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob".

Éxodo 2:23–25

Por un tiempo, los israelitas prosperaron en Egipto. Con el paso de las generaciones, el pueblo pudo experimentar la bondad de Dios.

Sin embargo, llegó un nuevo faraón quien se sintió amenazado por que el pueblo de Israel se multiplicaba rápidamente y ordenó a los soldados que mataran a todo niño israelita recién nacido. Una madre inteligente puso a su hijo en una canasta y lo escondió en los juncos del río. La hija del faraón encontró al bebé y, aunque sabía que era israelita, desobedeció el mandato de su padre y adoptó al bebé, Moisés. La madre real de Moisés tomó el oficio de nodriza del bebé para poder enseñarle en secreto sus tradiciones y su fe.

Cuando Moisés creció, dejó Egipto y vivió como simple pastor. Un día, mientras pastoreaba a sus ovejas, quedó impresionado con la visión de un arbusto encendido. Cuando se acercó a este, la voz de Dios le ordenó que volviera a Egipto y que le pidiera al faraón que liberase a su pueblo.

Moisés tenía miedo y se resistió; pero Dios no dejó a Moisés en paz. Le dio el poder de hacer milagros y le permitió llevarse a su hermano, Aarón, quien era un buen orador.

- ¿Has discutido alguna vez con Dios porque sentías que te pedía demasiado?



De la esclavitud a la libertad

Éxodo, Deuteronomio

La misión de Moisés resultó ser muy difícil. Cuando Moisés y Aarón transmitieron el mandato de Dios al faraón, este se burló. Por esta razón, Dios castigó a Egipto con una serie de plagas. Y cada vez que Dios retiraba la plaga, el faraón rompía su promesa de liberar al pueblo de Dios.

Así vino el último y más terrible de todos los signos.

Moisés pidió a los israelitas que prepararan sus hogares rociando sangre de un cordero en los marcos de sus puertas. Esto sería una señal de que ellos eran familia de Dios y el ángel de la muerte no los heriría. Aquella noche el ángel hirió a los primogénitos de todas las familias egipcias. Sin embargo, el ángel de la muerte pasó de largo ante los hogares de las familias israelitas. La Pascua es todavía hoy una fiesta importante para los judíos.

Cuando finalmente el faraón entendió el verdadero poder de Dios, accedió a dejar que el pueblo se marchara. Pero incluso en esta ocasión, el faraón cambió de opinión y envió a su ejército a perseguir a los israelitas. Moisés ayudó a los israelitas a escapar dividiendo el Mar Rojo, con el poder de Dios, lo cual permitió que los israelitas lo atravesaran y a la vez impidió que los guardias del faraón pudieran alcanzarlos.

Tras siglos de esclavitud, los israelitas quedaron libres.

A pesar de que Dios siempre accedió a sus peticiones, los israelitas rápidamente olvidaban lo mucho que Dios había hecho por ellos y adoraban nuevamente a los ídolos.

Únicamente se volvían a Dios cuando eran amenazados por la muerte. Los cuarenta años que vagaron por el desierto representan una historia de promesas humanas hechas y más tarde rotas y, a la vez, es una historia de la fidelidad de Dios a pesar de la infidelidad de su pueblo. Cuando finalmente llegaron a la Tierra Prometida, la relación entre Dios y los israelitas se había vuelto parte vital de su culto y de su historia.

• ¿Te has descubierto a ti mismo recurriendo a Dios solo cuando necesitas algo?

• ¿Por qué es tan fácil olvidar todo lo que Dios ha hecho por nosotros?



El pueblo de Dios como comunidad

“Afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. (El constituirá una casa para mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre). Yo seré para él padre y él será para mi hijo”.

2 Samuel 7:12–14

Después de Moisés, el pueblo de Dios comenzó a afrontar su peregrinación como la de una comunidad. Dios era la cabeza de esta comunidad, pero cuando el pueblo volvía a ser infiel, Dios le enviaba jueces para guiarlos. Con valentía y sabiduría, estos jueces salvaron en diversas ocasiones a Israel de ser conquistado. El pueblo rogó a Dios que les enviara un rey, incluso cuando Dios les había advertido que un rey jamás sería tan generoso como Dios. El primer rey, Saúl, sintió celos de la popularidad de un joven pastor, David, y trató de matarlo. Aunque en varias ocasiones David fue forzado a huir para poder salvar su vida, siguió mostrándose misericordioso con Saúl y con sus descendientes.

Cuando finalmente —y tras la muerte de Saúl— David fue proclamado rey, este guio a su pueblo hacia una época de prosperidad. Con todo, su vida estuvo llena de tragedias. Sus hijos lo traicionaron y él cometió adulterio y asesinato. A diferencia de Saúl, David admitió su pecado y pidió perdón a Dios. Dios prometió que su reino jamás terminaría y que uno de los descendientes de David “sería un hijo para él”. Esta promesa fue un preanuncio de la Nueva Alianza que se cumpliría en Jesús, el Hijo de Dios.

Israel en la cautividad

El hijo de David, Salomón, convirtió a Israel en una nación poderosa y construyó el primer Templo de Jerusalén. Sin embargo, apegó su corazón a las cosas del mundo y comenzó a adorar a otros dioses. Se olvidó del Dios único y verdadero. Como resultado de su infidelidad, el reino se dividió en dos. Israel se convirtió en el reino del Norte y Judea en el del sur. Estos dos reinos a menudo sostuvieron guerras entre ellos, mientras que el pueblo continuó adorando falsos dioses.

Muchos profetas advirtieron al pueblo que debía arrepentirse y volver a vivir la alianza que había hecho con Dios. Las advertencias de los profetas cayeron en saco roto. En cambio, los reyes escucharon a falsos profetas quienes les decían que todo estaba bien (2 Crónicas 18:5–34).

En el año 587 a. C., los babilonios tomaron Jerusalén, la capital de Judá. Muy pocos permanecieron fieles a Dios y se mantuvieron a la espera del momento en el que se reconciliarían con Dios. Durante el exilio de Babilonia, los israelitas por fin comenzaron a hacerse a la idea de que era Dios quien los mantendría unidos. Hubo grandes gestas heroicas en este periodo, muchas de ellas hablan de grandes mujeres como Esther (libro de Ester) y Susana (libro de Daniel).

Cuando Ciro conquistó Babilonia, Dios lo inspiró para dejar a los israelitas volver a su tierra y para reconstruir el Templo. Este periodo de reconstrucción duró 200 años. Después los israelitas fueron conquistados por Alejandro Magno cayendo de nuevo bajo dominio extranjero. Desde el año 63 a. C. el Imperio Romano pasó a controlar la región y permitió que el Templo de Jerusalén se reconstruyera, aunque era un templo más pequeño. El deseo de los israelitas de reconciliarse con Dios brotó de nuevo con la aparición de un profeta en el desierto, Juan el Bautista, quien proclamó la venida del Mesías, "yo los bautizo con agua para que se conviertan, pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo" (Mateo 3:11).

Esto es verdad en cuanto que Jesús es quien personifica la Nueva Alianza, él es la plenitud de la promesa de Dios a Adán y Eva, y a Abraham y a Sara. Jesús restaura el reino de David, y a pesar de que lo restaura con una gloria renovada, lo restaura de una manera muy distinta a la esperada por los israelitas.

Compara tu jornada personal en la fe con la jornada de fe de los israelitas.

¿En qué momento de tu vida has estado más cerca de Dios? Y ahora, ¿qué tan cerca te encuentras?



Analiza a las siguientes figuras bíblicas, haz una lista de sus virtudes más importantes y escoge aquellas que podrías imitar en tu vida.

Si necesitas ayuda, busca sus historias en el Antiguo Testamento.

Abraham José
Moisés David

Juan el Bautista (Nuevo Testamento)



Jornada de Fe para adolescentes: Catecumenado, C10 (826979)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de mayo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com." Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.



© Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.